

## EL PROYECTO ARQUEOLÓGICO SULA: METAS, ESTRATEGIAS Y RESULTADOS PRELIMINARES

John S. Henderson  
Ricardo Agurcia F.  
Thomas A. Murray

Para el Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH) el Valle de Sula se destaca por ser una zona muy rica en recursos arqueológicos, con muchas comunidades prehistóricas, algunas muy grandes e importantes. Un inventario completo de estos preciados recursos llegó a ser prioridad urgente del IHAH debido al ritmo acelerado de conversión de tierras a la producción de caña de azúcar y la consecuente destrucción de restos arquitectónicos prehistóricos. Este fue el incentivo principal para el comienzo del Proyecto Arqueológico Sula (PAS) en 1979. El PAS se ha convertido en un esfuerzo mancomunado del IHAH, la Universidad de San Pedro Sula y la Universidad de Cornell. De acuerdo con la política establecida por el IHAH, las investigaciones del PAS están diseñadas para producir una serie de datos arqueológicos básicos que constituirán un catálogo de los recursos arqueológicos del Valle de Sula y a la vez, proveerán los fundamentos para una sinopsis de la historia cultural de este importante sector de Mesoamérica. El ambiente, la geografía y la historia cultural del Valle hacen su prehistoria particularmente interesante para investigadores de Mesoamérica.

El Valle de Sula es una unidad topográfica bien definida pero es suficientemente grande como para incluir una gran variedad ambiental. Diferencias significativas en clima, vegetación, fauna, suelos, recursos minerales y otros factores caracterizan sus diferentes zonas, que a su vez forman áreas sustanciosas. El Valle de Sula es una de las extensiones más grandes de suelos aluviales fértiles en toda la costa Atlántica de Centroamérica y a su vez forma una gran parte del total de suelos aluviales fértiles dentro de la República. Junto con las sierras de Mico Quemado y de Omoa que limitan al Valle al este y oeste respectivamente, podemos hallar en esta región una gran variedad de recursos útiles, mientras que sus ríos facilitan comunicación y transporte.

Geográficamente, el Valle de Sula es un nexo de rutas naturales de comunicación y las conexiones externas son un tema trascendental de su historia. Los ríos Chamelecón y Ulúa se vacían en el Golfo de Honduras al extremo norte del Valle y desde aquí, la costa de Yucatán y las costas de la región centroamericana, al oriente y sur, son fácilmente accesibles. Al oeste, los ríos Chamelecón y Ulúa son vías de acceso naturales al área de Copán y a las tierras altas del mundo Maya. El acceso al Valle del Río Motagua y a las tierras bajas Mayas, es igualmente fácil por medio del Chamelecón y Copán o por los caminos que cruzan la Sierra de Omoa hasta el Río Motagua, el borde sur del Valle de Sula sube suavemente y llega muy cerca de la región del Lago de Yojoa. El río de Comayagua, que entra al Valle de Sula en el sureste, es una ruta natural al Cajón y al Valle de Comayagua. A su vez el Valle es el extremo septentrional de una serie de rutas que conectan la zona pacífica de Centroamérica y la región central de Honduras con la costa Atlántica; al parecer, casi siempre fue un eslabón entre el Mundo Maya y los pueblos de Centroamérica. El Valle de Sula era una frontera al borde oriental de Mesoamérica y un cruce cultural, un nexo de interacción, que ponía a mesoamericanos en contacto intensivo con gente centroamericana.

Con los trabajos de la temporada de 1981, el PAS completa la primera etapa de sus investigaciones: el reconocimiento fundamental del Valle de Sula. Debido a la enorme extensión del Valle (cerca de 2500 kilómetros cuadrados) y a la variación ambiental dentro de sí, el reconocimiento se ha organizado por medio de diez zonas geográfico-ambientales (Fig. 1). Estas a su vez han sido subdivididas en unidades de muestreo de acuerdo con criterios geográficos, topográficos y ambientales. Estas asimilan unidades topográfico-ambientales de aproximadamente 10 kilómetros cuadrados. La selección de unidades dentro de cada zona se hace a manera de muestrear todas las condiciones topográfico-ambientales identificadas dentro de la zona. El número de entidades de muestreo a ser estudiado en cada zona se basa en datos logrados con sondeos preliminares sobre la densidad de ocupación prehispánica y el nivel de preservación y accesibilidad de sitios. Con esto en mente, se le dió preferencia a la región central del Valle (zonas del Este

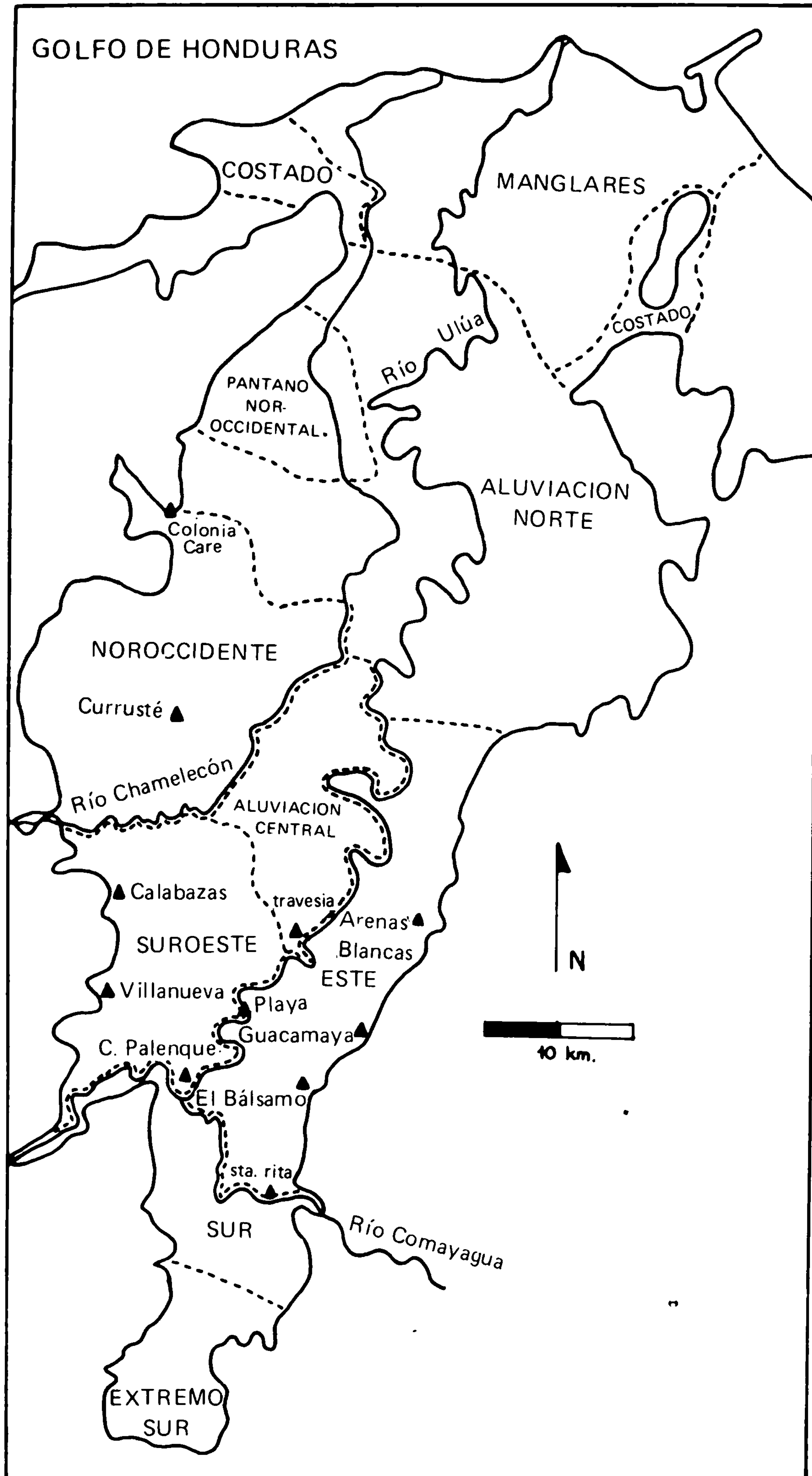


Fig. 1 Zonas geográfico ambientales del Valle de Sula.

Suroeste, Aluvión Central y partes adyacentes del Sur y Noroccidente). Aquí podemos encontrar la mayor parte de los sitios que todavía se preservan que a su vez representan los centros más poderosos, ricos y la población más densa de épocas prehispánicas. El estudio de fotos aéreas combinado con recorridos de superficie, ha permitido la localización de sitios recién destruidos además de los preservados. Se han localizado más de 400 sitios arqueológicos en el Valle de Sula y en su mayoría están en la región central. Adicionalmente, el PAS ha realizado excavaciones de salvamento en 15 sitios de la parte central del Valle.

En base a estas investigaciones es posible presentar un esbozo preliminar de los períodos de ocupación del Valle de Sula y señalar algunos problemas interesantes sobre su historia cultural. En 1982 el PAS iniciará un programa de excavaciones intensivas orientadas a resolver varias incógnitas específicas sobre la prehistoria del Valle; pero el papel del PAS será más bien el de comenzar investigaciones de largo alcance con la orientación apropiada que el de analizar todas estas incógnitas en su totalidad.

Hasta el momento no hemos encontrado restos del período Paleoindio ni del Arcaico, pero la cantidad de restos precerámicos encontrados recientemente por MacNeish y sus colegas en Belice (MacNeish et al, 1980) indican gran potencial para encontrar restos similares en el Valle de Sula. Sería particularmente interesante descubrir si la riqueza y variedad de los recursos naturales en el Valle contribuyeron al comienzo de la vida sedentaria en una época muy temprana. También sería interesante entender el papel del cultivo (de semillas o tubérculos) en la evolución de comunidades permanentes.

Los restos más antiguos del Valle (que son a la vez los más famosos y enigmáticos) vienen del grupo de sitios llamado Playa de los Muertos. Gordon (1898) llevó a cabo las primeras investigaciones en Playa de los Muertos. Luego vinieron Popenoe (1934), el grupo de Harvard, el Smithsonian (Strong, Kidder y Paul, 1938) y finalmente Kennedy (1980). Este último ha identificado tres complejos que asigna a los períodos Preclásico Medio (en su aspecto tardío) y Preclásico Tardío. Aunque depósitos aluviales estériles separan a los tres complejos, parece que representan una secuencia cerámica esencialmente continua y que corresponden por lo menos a los períodos que sugiere Kennedy. El complejo más antiguo, Zanjos (650-450a.C.), está relacionado con materiales de los períodos Preclásico Temprano (en su aspecto tardío) y Preclásico Medio (en su aspecto temprano) especialmente con el complejo Tok de Chalchuapa, El Salvador; pero también con Cuadros-Jocotal del Soconusco, Xe del Petén y varios otros. Por esto, existe la posibilidad de que la ocupación de Playa de los Muertos sea más antigua todavía y empiece antes de 650 a.C. De la misma manera, el Complejo Sula (450-300 a.C.) y una parte del Complejo Toyós (300-100 a.C.) se relacionan con complejos de la parte temprana del período Preclásico Medio (Colos – Kal de Chalchuapa; Conchas del Soconusco; Xe del Petén y varios otros). Estas relaciones se reflejan especialmente en la cerámica blanca incisa. Todo esto se explica porque el desarrollo cultural del Valle de Sula fue muy lento y conservador (como ha señalado Baudez (1966) para la parte central de Honduras) o, como nos parece más probable, porque la secuencia se extiende hasta períodos más antiguos (como propuso Kennedy originalmente no obstante las cuatro fechas de radiocarbón en que ella basó su revisión).

Las incógnitas más interesantes de esta época tratan de las relaciones entre el Valle de Sula y el mundo Olmeca. Jade (o jadeita), figurillas de cerámica y motivos incisos en vasijas procedentes de Playa de los muertos indican conexiones directas o indirectas con el horizonte Olmeca Tardío y con su esfera económica que dominó La Venta. Una figurilla Olmeca de jadeita y otras piezas lapidarias Olmecas encontradas cerca de Santa Rita indican lo mismo. Los Naranjos, a pocos kilómetros al sur del Valle, era un centro cívico con conexiones más o menos directas con el mundo Olmeca durante la parte temprana del período Preclásico Medio (Baudez y Becquelin 1973).

Tenga o no el complejo Toyos una parte correspondiente al Preclásico Medio, la otra parte del complejo sí corresponde al Preclásico Tardío. Es posible que el complejo Ulúa Bicromo



de Santa Rita y los complejos Choloma I y II de Sheehy (1979) sean un poco más tardíos no obstante corresponder al Preclásico Tardío (y quizás al Protoclásico). Guacamaya, al lado este del Valle, también brindó evidencia de una ocupación temprana que debe corresponder a alguna parte del Preclásico Tardío.

En Colonia CARE, el complejo Choloma III que incluye vasijas policromadas con reborde basal, sigue al complejo del Preclásico Tardío (Choloma II) sin interrupción estratigráfica y sin cambios enormes en los artefactos. Choloma III es el único componente del Clásico Temprano conocido en el Valle de Sula, aunque hay varias vasijas policromadas con reborde basal en colecciones particulares (Epstein 1959).

Sheets (1979) ha sugerido que la capa aluvial estéril sobre el depósito del Preclásico Tardío en las trincheras de Strong, Kidder y Paul en Playa de los Muertos (que corresponde, al parecer, al depósito aluvial encima de las capas del complejo Toyós de Kennedy) y el depósito sobre las capas con material "Ulúa Bicromo" en Santa Rita representan inundaciones a consecuencia de la erupción del Volcán de Ilopango en el tercer siglo después de Cristo. Si esto es correcto, el mismo complejo del Preclásico Tardío debe haber continuado hasta el Clásico Temprano en otras comunidades del Valle.

El período Clásico Tardío es el mejor conocido en el Valle de Sula. Hay material excavado de Travesía (Stone 1941; Sheehy 1978), Currusté (Hasemann et al. 1978), Calabazas y varios sitios más pequeños. La mayoría de los sitios fechables hasta el momento localizados en el reconocimiento del PAS (y una gran proporción de todos los sitios que existieron) corresponden al Clásico Tardío. Aunque lo que tradicionalmente se asigna al clásico tardío debe incluir material del Clásico Medio que no se identifica con claridad, no cabe duda que el Clásico Tardío representa una época de densidad máxima de población y asentamiento. Travesía, el centro más grande del Valle, tenía en su corazón edificios cívicos grandes formando plazas; en la periferia había centenares de estructuras más pequeñas, siendo la mayoría al parecer, residencias. La gran parte de los otros sitios en el Aluvión Central consiste en montículos bajos y anchos que representan áreas domésticas superpuestas, probablemente grupos de casas pequeñas. Es muy posible que estos sitios representen las aldeas dependientes de Travesía y de las pocas otras comunidades en esta zona que están organizadas alrededor de plazas (ver Sheptak en esta sección). En otras partes de la región central del Valle, la ubicación de comunidades durante el Clásico Tardío parecen reflejar dos funciones: el control de rutas de comunicación y el acceso a una variedad máxima de recursos locales. Cerro Palenque, el segundo centro en importancia del Valle, está en los cerros dentro de la zona Suroeste sobremirando la confluencia de los ríos Ulúa y Comayagua. Sus aldeas circunvecinas están en las faldas, con acceso directo a una variedad de micro-zonas ambientales en los cerros y en la vega (ver Joyce en esta sección). En los pasos por los cerros del Suroeste se encuentran centros más pequeños. En las faldas orientales y occidentales de la parte central del Valle, los centros grandes (Arenas Blancas, Guacamaya, El Bálsamo, Calabazas, Villanueva, etc.) se encuentran a la entrada de quebradas grandes a manera de tener acceso fácil a través de estas a los recursos de las montañas. Los centros del lado occidental también tienen el potencial de controlar el ingreso al Valle desde las cuencas superiores de los ríos Chamelecón y Ulúa.

Las incógnitas más interesantes referentes al período Clásico Tardío tratan de las relaciones entre el Valle de Sula y el Mundo Maya al oeste y norte, y de sus conexiones con regiones no mayas al oriente y sur. ¿Cuánto reflejará de estas relaciones la iconografía compleja de la cerámica policromada estilo Ulúa y la otra cerámica del Valle? ¿Estaba el Valle de Sula dentro de la región fronteriza entre Mesoamérica y Centroamérica en el Clásico Tardío? ¿Hasta qué punto era su mosaico cultural comparable con el de la frontera que existió en la región en la época de la conquista?

Todavía no hemos identificado restos del período Posclásico en el Valle de Sula, aunque es posible que unas colecciones con tipos locales de cerámica pasta fina — en las capas superiores de Travesía y Santa Rita y en recolecciones de superficie de varios otros sitios — correspondan a ocupaciones que se extendieron del Clásico Tardío al Posclásico Temprano. Los datos del Valle

de Naco (Urban 1980), pocos kilómetros al oeste en la cuenca del Chamelecón, indican que hay que esperar una disminución en la densidad de población y asentamiento, cambios en los patrones de asentamiento y tal vez una simplificación en las jerarquías de asentamiento, pero nada que se pudiera caracterizar como un desastre demográfico. Tradiciones de fabricación de cerámica en Naco continúan aunque en formas simplificadas, las pastas son más burdas, la manufactura más cruda y la decoración (especialmente la pintura policromada) menos frecuente. En el período Posclásico Temprano, Naco mismo llegó a ser un centro cívico con plataformas de tres metros de altura y fachadas de piedra, pero no el centro principal del Valle. El más antiguo de los tres complejos del Posclásico Tardío definidos por Wonderley (1981), que corresponde a 1200-1250 d.C., representa al parecer, un punto bajo en la demografía del Valle de Naco. La poca cerámica que hay, señala una continuación de la tradición de los períodos anteriores. El segundo complejo del Posclásico Tardío (que duró de 1250 hasta 1450 d.C.) contrasta completamente con el anterior al reflejar cambios rápidos y profundos en el Valle de Naco. Hubo crecimiento drástico en Naco (hasta incluir un área de ciento cincuenta hectáreas), la arquitectura pública se elaboró (con yeso, a veces pintado), nuevos tipos de edificios domésticos se construyeron (sin plataformas), un aspecto nuevo se añadió a la subsistencia — un énfasis en los recursos del río (jutes y moluscos, pesas para redes) y todas las categorías de cosas materiales reflejan cambios importantes (elementos nuevos en la cerámica; cambios en artefactos de barro cocido, en la fabricación de artefactos de obsidiana, en metates y en técnicas arquitectónicas). De manera tentativa, Wonderley atribuye estos cambios a la llegada de un grupo nuevo (piensa reconocer un "site unit intrusion") procedente del borde sur de las tierras bajas mayas. Este complejo puede representar las raíces de la tradición del centro comercial de Naco (que se ve en todo su esplendor durante la época de la conquista), ya que en los depósitos del segundo complejo se puede observar un aumento enorme en la importación de obsidiana (2500 por ciento).

La cerámica del último complejo del Posclásico Tardío (después de 1450) indica una intensificación en las conexiones con gente mexicanizada o con pipiles de la zona pacífica. La relación se ve en complejos de cerámica que representan un horizonte mixteca-puebla oriental: Nimbalarí Trichrome de Chiapas, tipos de "Dull Paint Wares" de Guatemala y especialmente Managua Policromo de Nicaragua. Un documento colonial temprano que se refiere a Naco como un "pueblo de Indios que vinieron del mar del sur" verifica esta relación (si no la de un enclave pipil en Naco). Es cierto que Naco llegó a ser un centro comercial de gran importancia en esta última época antes de la conquista y los depósitos reflejan otro aumento en la importación de obsidiana (la cantidad de ésta se duplica). De esta manera, los datos de Naco nos dan un punto de partida para formular hipótesis sobre el Valle de Sula y para un análisis comparativo.

Fuentes etnohistóricas indican que el Valle de Sula tenía centros comerciales comparables con amplias relaciones exteriores en el período de la conquista (Henderson 1977, 1978). Un documento sugiere que una parte del Valle de Sula estaba incluida en la "gran provincia de Naco," así que podemos esperar material relacionado con los dos últimos complejos de Naco, pero las culturas del Valle de Sula deben haber sido mucho más diversas. Además de un componente cholano comparable a la población básica del Valle de Naco (chortí o chortí con choles occidentales), el mosaico cultural del Valle de Sula debe haber incluido grupos jicaques y probablemente lencas. Varios de los nombres de pueblos del Valle pueden tener orígenes en la lengua xinca (los que tienen el elemento "—agua—" que quiere decir "pueblo" en xinca); otros son nombres nahuas, aunque pueden ser traducciones de los aliados de los conquistadores (Documentos Inéditos 1871). También es probable que hubieran varios enclaves de grupos extranjeros. Es una realidad, por ejemplo, que Chetumal mantenía avanzadillas comerciales en el Valle de Sula; enclaves de chontales y de pipiles son otras posibilidades. Es probable que la erosión y la deposición aluvial hayan destruido muchos centros comerciales tardíos, pero tal vez un reconocimiento de las orillas de los ríos por barco pueda localizar algunos. Restos de ocupación Posclásica deben sobrevivir en la zona sur del Valle, en las colinas dentro del Valle, y en las faldas de las montañas. La prueba de identificar las manifestaciones de la variedad cultural y de la importancia comercial del Valle de Sula en los restos arqueológicos será un ejercicio muy interesante de la integración de datos arqueológicos a datos históricos.

Así como es de grande la región del Valle de Sula es de compleja su prehistoria. Las ideas que aquí hemos presentado tendrán que ser refinadas y ajustadas según obtengamos más información. En última instancia quedaríamos satisfechos con sólo haber dado un buen inicio a las labores de investigación que tendrán que venir por muchas generaciones más.

## BIBLIOGRAFIA

**Baudez, Claude F.**

1966 "Niveaux ceramiques au Honduras: une reconsideration de l'evolution culturelle." *Journal de la Societé des Americanistes* 55 (2): 299-341.

**Baudez, Claude F. y Pierre Becquelin**

1973 *Archeologie de Los Naranjos, Honduras. Mission Archeologique et Ethnologique Francaise au Mexique. Mexico.*

**Documentos Inéditos**

1871 *Colección de Documentos Inéditos Relativos al Descubrimiento, Conquista y Organización de las Antiguas Posesiones Españolas de América y Oceanía...* Vol. 15. Madrid: Imprenta de José María Pérez.

**Epstein, Jeramiah F.**

1959 "Dating the Ulua polychrome complex." *American Antiquity* 25 (1): 125-29.

**Gordon, George Byron**

1898 *Researches in the Ulúa Valley, Honduras. Harvard University, Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Memoirs* 1(4).

**Hasemann, George, Vito Véliz y Lori Van Gerpen**

1978 Informe Preliminar, Currusté: Fase I. San Pedro Sula

**Henderson, John S.**

1977 "The Valle de Naco: ethnohistory and archaeology in northwestern Honduras" *Ethnohistory* 24(4): 363-77.

1978 "El noroeste de Honduras y la frontera oriental maya." *Yaxkin* 11(4): 241-53.

**Kennedy Nedenia C.**

1980 The Formative Period Ceramic Sequence from Playa de los Muertos, Honduras. Ph.D. dissertation, Department of Antropology, University of Illinois, Urbana.

**MacNeish, Richard S., S. Jeffrey K. Wilkerson y Antoinette Nelken Turner**

1980 *First Annual Report of the Belize Archaic Archaeological Reconnaissance. Andover: Robert S. Peabody Foundation for Archaeology.*

**Popenoe, Dorothy H.**

1934 "Some excavations at Playa de los Muertos, Ulua river, Honduras" *Maya Research* 1 (2): 61-85

**Sheehy, James J.**

1978 "Informe preliminar sobre las excavaciones en Travesía en 1978." *Yaxkin* 11 (3): 175-201.

1979 "Ceramics from Colonia CARE (Choloma), Cortés, Honduras." *Cerámica de Cultura Maya* 10:37-62.

**Sheets, Payson D.**

1979 "Posibles repercusiones en el occidente de Honduras a causa de la erupción del volcán de Ilopango en el

siglo tercero d.C." *Yaxkin III* (1): 47-68.

**Stone, Doris Z.**

**1941** *Archaeology of the North Coast of Honduras*. Harvard University, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, *Memoirs IX* (1).

**Strong, William Duncan, Alfred Kidder II, y A. J. Drexel Paul, Jr.**

**1938** *Preliminary Report on the Smithsonian Institution Harvard University Archaeological Expedition to Northwestern Honduras*. 1936. *Smithsonian Miscellaneous Collections* 97(1).

**Urban, P. A.**

**1980** *Precolumbian settlement in the Naco Valley, northwestern Honduras*. Paper presented at 45th Annual Meeting, Society for American Archaeology, Philadelphia.

**Wonderley, Anthony**

**1981** *Late Postclassic Excavations at Naco, Honduras*, Ph. D. dissertation, Department of Anthropology, Cornell University, Ithaca.